

Hacia una historia praxiológica de la arqueología prehistórica española. La arqueología mallorquina como caso de estudio

Towards a praxeological history of Spanish prehistoric archaeology. Majorcan archaeology as a case study

David JAVALOYAS MOLINA

Laboratori de Prehistòria. Universitat de les Illes Balears. Ctra. Valldemossa km. 7,5 Edificio Ramon Llull. 07122. Palma de Mallorca. david.javaloyas@uib.es m

Recibido: 21-06-2009
Aceptado: 26-02-2010

RESUMEN

El presente artículo examina las diferentes maneras en que se ha historiado la arqueología prehistórica española. El objetivo es poner de manifiesto las diversas ideas que han manejado los arqueólogos y arqueólogas acerca de lo qué es, o debería ser, la arqueología; es decir las premisas epistemológicas subyacentes. Se defiende que esas premisas son insuficientes para analizar el desarrollo de los últimos veinte años de la arqueología española, ya que no permiten superar el supuesto cisma existente en la arqueología española contemporánea, dividida entre la denominada arqueología de investigación, la arqueología de gestión y la arqueología comercial. Se propone que una perspectiva alternativa, basada en la filosofía praxiológica y axiológica desarrollada por Javier Echeverría, puede permitir la reconciliación de las distintas facciones. Para demostrar este punto se toma como caso práctico el desarrollo de la arqueología mallorquina desde 1955 hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Arqueología de investigación. Arqueología de gestión. Arqueología comercial. Filosofía de la ciencia. Historias de la arqueología. Mallorca.

ABSTRACT

This paper examines the different ways of writing the history of Spanish archaeology in order to explore the different philosophies of science underlying them. We argue that the epistemic premises of these histories are not useful to study the last twenty years of Spanish archaeology because they cannot overcome the so-called chasm existing in the present-day situation between research archaeology, contract archaeology and Cultural Resource Management archaeology. In order to illustrate how a different point of view, based on the praxeological philosophy of science developed by Javier Echeverría, can enable the reconciliation between the different factions, an analysis is made of the history of Majorcan archaeology in the last fifty years.

KEY WORDS: Research archaeology. Cultural Resource Management archaeology. Contract archaeology. Philosophy of science. History of archaeology. Majorca.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Historias de la arqueología como filosofías de la arqueología. 3. La revolución tecnocientífica. La arqueología como tecnociencia. 4. Una historia praxiológica de la arqueología prehistórica mallorquina. De 1955 hasta la actualidad. 5. Conclusiones.

1. Introducción

En los últimos veinte años, y coincidiendo con un proceso generalizado en la arqueología occidental, el interés por la historia de la arqueología española ha crecido de forma exponencial, al mismo tiempo que se ampliaban las maneras de historiar el pasado de la disciplina (p.ej. Vicent 1982; Hernando 1988; Martínez Navarrete 1989; Arce y Olmos 1991; Mora y Díaz-Andreu 1997; Moro 2007a). Sin embargo, estas nuevas historias se han preocupado poco de analizar los profundos cambios que aquella ha sufrido en las últimas décadas (p.ej. Peiró y Pasa-mar 1989-90; Ayarzagüena 1992; Jiménez Díez 1993; Díaz-Andreu 1995; Díaz-Andreu y Ramírez 2001; Gran-Aymerich 2001; o buena parte de los textos recogidos en Arce y Olmos 1991 o Mora y Díaz-Andreu 1997). Además, como veremos, buena parte de estos trabajos en vez de servir como herramienta crítica, se han utilizado para justificar la arqueología realizada en el presente.

Por otra parte, el panorama actual de la arqueología resulta mucho más amplio y diverso, pudiendo distinguir tres grandes grupos de agentes. Primero, la denominada *arqueología de investigación o académica*, desarrollada por universidades y por algunos museos y centros de investigación. Su objetivo básico es la investigación, la creación de nuevo conocimiento sobre las sociedades humanas a partir del estudio de sus elementos materiales. Segundo, la *arqueología de gestión*, formada por los organismos de la administración, estatal y autonómica, que tienen como función principal hacer cumplir la legalidad vigente en materia de arqueología. Y tercero, la denominada *arqueología comercial* (Díaz del Río 2000: 7), que se ocupa de una serie de demandas del mercado. Esta arqueología está compuesta por la denominada *arqueología de urgencia*, aquella que ofrece sus servicios al sector de la construcción y cuyo objetivo básico es el de liberar territorio (Riu-Barrera 1998-99: 80), y la *arqueología turístico-cultural*, cuyo objetivo principal es el de crear productos destinados a las industrias del ocio y del turismo. La cuestión clave es que estas diferentes arqueologías están profundamente enfrentadas entre sí.

Teniendo en cuenta todo esto, el objetivo concreto aquí es proponer una nueva historia de la arqueología que rompa con las concepciones epistemológicas que, veremos, han articulado las historias realizadas hasta el momento, con el objetivo último de

analizar satisfactoriamente los cambios producidos en la arqueología en las últimas décadas. La finalidad última es avanzar en el camino de conseguir una historia de la disciplina que sea una herramienta útil para analizar el presente de forma crítica y tratar de mejorarlo.

Para alcanzar este objetivo, se comienza con un análisis crítico de las diferentes historias de la arqueología española, centrándose en sus premisas epistémicas subyacentes. A continuación, se exploran las ideas del filósofo de la ciencia español Javier Echeverría, quien defiende que a mediados del siglo XX se produjo un importante cambio en la posición del conocimiento en nuestra sociedad, lo que él denomina revolución tecnocientífica, y que, para dar cuenta de esta nueva situación, es necesaria una nueva filosofía de la ciencia. Estas ideas forman la base epistemológica de una nueva corriente en arqueología, *Arqueología aplicada*, iniciada por David Barreiro (2006a, 2006b) y el *Laboratorio da Arqueologia do paisaxe* dirigido por Felipe Criado, que, creemos, puede contribuir a la conciliación de las diferentes facciones que conforman la arqueología española actual. Por último, para demostrar el interés y las posibilidades que tiene esta nueva manera de enfocar la historia de la arqueología, se analiza el desarrollo de la arqueología mallorquina durante el último medio siglo.

2. Historias de la arqueología como filosofías de la arqueología

Toda persona que se dedica a la arqueología posee ideas acerca de qué es y en qué consiste la disciplina. Sin embargo, aprehender las diferentes concepciones que los arqueólogos y arqueólogas han manejado de su disciplina no es tarea fácil ya que muchas veces estas ideas no se explicitan. Además, la filosofía de la ciencia, que se encarga de dar respuesta a esas y otras preguntas, no ha sido un tema central en la agenda de la arqueología española. No obstante, si nuestro objetivo es analizar el desarrollo de la disciplina, es necesario concretar la naturaleza de la arqueología ya que sin ello es imposible definir los elementos relevantes que permitan entender su desarrollo histórico. Así pues, al revisar los diferentes modos en los que se ha historiado la arqueología centraremos el análisis en las premisas ontológicas –¿existe una realidad objetiva que se pueda conocer?– y epistemológicas subyacentes

—¿qué es y cómo se construye el conocimiento arqueológico?—. De esta manera, podremos ver las diferentes concepciones que se han barajado de la disciplina arqueológica a lo largo del tiempo y observar las posibles limitaciones que estas posiciones presentan a la hora de analizar las últimas décadas de la arqueología española.

Para los propósitos del presente artículo, hemos subdividido las numerosas obras estudiadas en tres grupos principales, atendiendo a cuáles son los temas que vertebran esas historias. Esta subdivisión se basa en la distinción ampliamente utilizada entre dos tipos de historia de la ciencia (ver Shapin 1992 para un repaso sobre el tema). El primer grupo, *historia externa*, se centra en los aspectos ajenos a la comunidad científica en los que se desarrolla la práctica científica: contextos económicos, políticos, sociales, ideológicos, etc. (Echevarría 1999: 158-160). El segundo, *historia interna*, lo hace en el estudio del desarrollo y las relaciones de las técnicas, las metodologías, los conceptos, las teorías, etc. de la propia ciencia. Por su parte, el tercer grupo, *historias críticas o contextuales*, intenta incluir ambos aspectos en su reflexión sobre el pasado de la ciencia y superar las limitaciones que supone entender ambos aspectos de forma dicotómica y excluyente. Como veremos, cada uno de los grupos presenta una concepción filosófica diferente de la arqueología.

2.1. Historias internas de la arqueología

Este término alude a los estudios que se centran en las dinámicas y aspectos internos de la disciplina. Dentro de este grupo es necesario distinguir entre dos subtipos diferentes. Por un lado tenemos la *historiografía descriptivista*, que se centra en el análisis de las principales figuras, los grandes descubrimientos y las principales actuaciones arqueológicas, así como de los métodos e interpretaciones particulares (Sorensen 1984; Murray 1995: 56; Jensen 1997). Esta corriente ha sido la preponderante en España hasta los años 80 y sigue muy vigente hoy en día. El segundo subtipo es la denominada *historiografía interna epistemológica* que, a diferencia de la anterior, va a pasar a preocuparse por el conocimiento científico en sentido estricto, centrándose en el estudio de los conceptos, leyes, hechos y teorías que estructuran las diferentes interpretaciones arqueológicas. Es decir, se centra en analizar los diferentes metadisursos que han caracterizado a la

arqueología a lo largo del tiempo, utilizando para ello la epistemología como herramienta básica (Vega 2001: 185-186). El inicio de esta corriente lo podemos situar, en España, a inicios de la década de 1980 (p.e. Vicent 1982, Hernando 1988, Martínez Navarrete 1989), coincidiendo con la introducción en nuestro país de ciertas corrientes vinculadas al procesualismo interesadas en la epistemología, que utilizan como una herramienta esencial en sus intentos de otorgar a la arqueología el status de ciencia con mayúsculas.

Ambas historiografías comparten concepciones epistémicas muy similares aunque también presentan diferencias remarcables. Las *historias descriptivistas* son aproximaciones doblemente realistas (Zubrow 1995: 44). En el nivel ontológico lo son, ya que en ningún momento se pone en duda la existencia de una realidad y la posibilidad de conocerla de manera objetiva. Por otro lado, son también realistas a nivel epistemológico ya que identifican el método científico y los datos obtenidos con la propia realidad. Todo esto se traduce en la consideración de la arqueología como único método válido para abordar el estudio del pasado a través de los elementos materiales y en la supremacía que se otorga al registro arqueológico empírico y al desarrollo de nuevas técnicas que permitan ampliar éste. Así pues, las historias de la arqueología desarrolladas bajo este paraguas realista adolecen de problemas teleológicos y esencialistas. Por su parte, la *historiografía epistémica* parte de una premisa ontológica similar, la posibilidad de conocer la realidad de manera objetiva. Sin embargo, en el nivel epistemológico ya no hay una identificación del método con el objeto de estudio. Según esta corriente, la realidad se conoce a través de una serie de constructos (teorías, conceptos,...) que son creados por los científicos con el objetivo de explicar los hechos empíricos.

En definitiva, ambas historiografías defienden que el conocimiento es progresivo y acumulativo, y que se acerca cada vez más a su objeto de estudio, a la “verdad” (McVicar 1984a: 3; Jensen 1997: 80-81). Desde esta perspectiva la comunidad investigadora aparece como racional, autónoma y resistente a cualquier influencia de la sociedad en la que se inserta (Jensen 1997: 80). Sin embargo, la diferencia radica en que las historiografías descriptivistas conciben la acumulación constante de datos empíricos como el motor del avance del conocimiento. Mientras que para las epistémicas, el avance de la

ciencia se basa no únicamente en los hechos empíricos, sino también en los diferentes modelos utilizados. De esta manera se acepta la historicidad del conocimiento, pero sin renunciar a la idea de su crecimiento continuado.

2.2. Historias externas de la arqueología

La siguiente historiografía, denominada externalista (Jensen 1997: 81), es una de las principales en la actualidad en nuestro país, desde su llegada a fines de la década de 1980 (p.e. Peiró Martín y Pasamar Alzuría 1989-90; García Fernández 1989; Ruiz Zapatero 1990; Pasamar Alzuría y Peiró Martín 1991; Mora y Díaz-Andreu 1997; Díaz-Andreu y Champion 1996; Martínez Navarrete 1997-98; Díaz-Andreu y Ramírez-Sánchez 2001; Díaz-Andreu 2002). Esta corriente se denomina así porque se centra en los factores ajenos a la comunidad científica (tales como los contextos políticos, económicos y sociales), desde la idea de que éstos son los que definen la naturaleza del discurso científico y explican su desarrollo histórico. Sin embargo, esto no significa que se obvian por completo los aspectos internos de la disciplina. La diferencia radica en que el nivel epistemológico está determinado en última instancia por los contextos externos en los que se inserta la arqueología.

Si analizamos los fundamentos filosóficos subyacentes, observamos que estas corrientes parten de premisas similares a las de las historias epistémicas. Ambas corrientes, en el nivel ontológico, pueden ser consideradas realistas, ya que el objeto de conocimiento tiene una realidad independiente del sujeto que conoce y se reconoce la posibilidad de este sujeto de conocer la realidad de forma objetiva. Mientras que, en el nivel epistemológico, estamos ante corrientes convencionalistas, ya que se reconoce el carácter esencialmente construido de los conceptos y métodos del conocimiento (Zubrow 1995: 45). Al distinguir entre el conocimiento, que ahora pasa a ser un modelo de la realidad mediante el cual hacerla inteligible, y el objeto de conocimiento, la realidad propiamente dicha, se hace posible una visión histórica del conocimiento ya que se reconoce la posibilidad de que existan diferentes modelos mediante los que representar el mundo, la realidad.

Así pues, ¿dónde radica la diferencia entre ambas corrientes historiográficas? Las epistémicas concebían la empresa científica como eminentemente racionalista y evolucionista, un proceso en el

cual un modelo de conocimiento se abandona cuando tenemos otro mejor, en un sentido empirista en el que el nuevo modelo se adecua mejor a la realidad. En cambio, las corrientes externalistas ponen en duda esa visión optimista del desarrollo del conocimiento. Estas corrientes defienden que estos modelos de conocimiento se alejan en diferente grado del objetivo utópico de conocer el mundo tal y como es, debido a que son *utilizados* por parte de aquellos que detentan el poder (político, económico y social) como un excelente modo de legitimar sus intereses. Es decir, no rechazan ni la validez universal del método científico ni que el conocimiento tenga un crecimiento continuo, pero reconocen que el poder puede corromperlo.

La principal dificultad que presentan estos trabajos es que, si bien son el inicio del estudio de la complejidad de las relaciones entre ciencia y sociedad, lo hacen manteniendo el ideal racionalista de la primacía de la razón que no tiene límites y puede conocer todo lo real (Martínez Navarrete 1989: 10), uno de los fundamentos básicos del pensamiento ilustrado, de la modernidad. Para ello, intentan situarse en “un falso nivel sobremundano que (les) legitime para ejercer una crítica a la totalidad” (Barreiro 2006a: 210).

Así pues, la pregunta que se nos plantea en este punto es si se consigue el propósito de liberar a la arqueología de las influencias perniciosas de los condicionamientos externos. La respuesta es negativa, ya que esa sería una tarea imposible. No obstante, para estas corrientes la arqueología sale indemne, puesto que es considerada como un conocimiento puro en sí mismo que constantemente cae en las garras del poder. Pero así se acaba desembocando en una postura poco crítica en la cual nunca se pone en duda la disciplina, ya que el cambio necesario para que la arqueología “mejore” tiene que darse en otro nivel. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, es necesario señalar que la adopción y el desarrollo de estos enfoques ha permitido ser más conscientes de las circunstancias socio-políticas en las que se desarrolla la arqueología. Lo que, de hecho, ha supuesto el origen de toda una serie de actividades de autorreflexión que serán el inicio de las corrientes críticas.

2.3. Historias críticas o contextuales de la arqueología

Bajo este término se enmarca una nueva manera de abordar la historia de la prehistoria, surgida en el

ámbito anglosajón en la década de 1980 (p.e. Fahnestock 1984; Sørensen 1984; McVicar 1984b; Patterson 1986; Eickhoff 2005). Esta corriente surge en relación con el desarrollo de las arqueologías influidas por la Teoría Crítica propuesta por la Escuela de Frankfurt, iniciadas, entre otras, con las obras de Leone, Potter y Shackel (1987) o Shanks y Tilley (1987). Esta corriente historiográfica no tiene un gran predicamento en nuestro país, pero en los últimos años ha aparecido alguna obra que adopta parte de las premisas de ésta, tal es el caso de Moro y González Morales (2005) o Moro (2007b).

Estas corrientes tratan de superar la simplificada dicotomía internalista-externalista que plantean las posturas anteriores. Por ello, defienden que el pasado de la arqueología únicamente se podrá entender si analizamos de forma conjunta la configuración concreta que adoptan los aspectos internos de la disciplina y los relacionamos con los aspectos externos, es decir, tenemos en cuenta los contextos en los que ésta se desarrolla. Es decir, se reconoce que la arqueología depende del conocimiento anterior y que éste, a su vez, está enraizado en su propio contexto sociocultural (Fernández Martínez 2006: 192).

Metodológicamente, la característica principal de estas aproximaciones es el protagonismo que se otorga a la historiografía en el conjunto de la arqueología, ya que “la manera en que la historia de la arqueología se presente y se escriba tendrá una importante influencia sobre la manera en que hoy en día se desempeña la arqueología y viceversa” (McVicar 1984a: 4). Esto es, se defiende la importancia de tener en cuenta el papel discursivo que ejerce la historia de la arqueología, entendida como la auto-imagen que las arqueólogas y los arqueólogos tienen de su propia disciplina. Es decir, las historias de la arqueología se contemplan como una “falsa conciencia”, como una justificación racional del conocimiento arqueológico que se interpone entre la percepción de la actividad que realiza y los verdaderos compromisos de ésta con la realidad (Vicent 1991: 33).

De esta manera, el grueso de los trabajos se centrará en un proceso de autorreflexión. Aparecen diversos estudios cuyo tema central es la manera en que se ha abordado la historia de la arqueología, con la finalidad última de entender cómo ésta ha influido en la práctica arqueológica de cada momento y poder llegar a deconstruir las diferentes autopercepciones del pasado disciplinar. En ellos se intenta

determinar las diferentes corrientes de análisis, analizar sus bases filosóficas y sus conexiones con marcos más amplios.

Respecto al papel que se le otorga a la historia crítica de la disciplina, Sørensen (1984) lo resume a la perfección cuando señala que la aceptación genérica de la conexión entre producción de conocimiento y sociedad establecida por las corrientes externalistas genera un “conocimiento pasivo” (*passive understanding*). Ya que “únicamente reconocer esta relación no nos permite controlar nuestra generación de conocimiento ni decidir conscientemente la naturaleza y el propósito de nuestra disciplina” (Sørensen 1984: 38). Aquí es donde cobra importancia el papel, en buena medida emancipador, de las corrientes críticas, ya que mediante la comprensión profunda del pasado de la disciplina, mediante su deconstrucción, pueden llegar a formar parte de la arqueología actual actuando como un “conocimiento activo” (*active knowledge*) (Sørensen 1984: 45). La pregunta que hay que hacerse también aquí es si consiguen su objetivo.

Para ello es necesario analizar los ideales filosóficos subyacentes. Murray (1995: 58) ha señalado la importancia para la arqueología del cambio de modelos epistemológicos cientificistas hacia modelos históricos y sociológicos. Es ahora cuando se comenzaron a adoptar plenamente los profundos cambios filosóficos, respecto a la concepción del conocimiento, que se inician con el trabajo de Thomas Kuhn. Las premisas principales de la filosofía de la ciencia desde ese momento son el rechazo frontal a la idea de la universalidad temporal y cultural del método científico y la afirmación de la dificultad de distinguir entre ciencia y no-ciencia. En estas visiones se abandona la falsa seguridad del realismo ontológico, y se adopta una postura filosófica constructivista en el plano ontológico y convencionalista en el epistémico, en la que el conocimiento del pasado es principalmente una construcción del sujeto social y que, por tanto, depende en buena medida de su posición en el presente.

Así pues, mediante este enfoque, por primera vez, se puede avanzar en el reconocimiento de las complejas relaciones entre la arqueología y el contexto en el que se desarrolla. Debido a que ya no se contempla la existencia de una manera única de acercarse al pasado y al carácter dialéctico otorgado a las relaciones entre el objeto de conocimiento y el sujeto que conoce. Este enfoque busca “entender, desde un punto de vista hermenéutico, la historia de

la arqueología en sus propios términos, descubriendo por qué adopta su particular forma” (McVicar 1984a: 4). Sin embargo, hay que señalar que no se rechazan ni superan por completo estas dos categorías, sino que se revisan sus relaciones. Es decir, si las corrientes sociológicas habían puesto en evidencia la influencia de los contextos externos en el desarrollo de la disciplina, por su parte la corriente crítica introduce de nuevo los aspectos internos en el proceso intentando superar el “determinismo ambiental” en el que se había caído. El problema radica en que se sigue manteniendo una premisa inviable: la posibilidad de conocer la realidad de una forma total.

En resumen, el aspecto común que comparten estas tres proposiciones es el de plantear una historia centrada únicamente en el conocimiento. Sin embargo, en este artículo defendemos que una historia de la arqueología centrada en ese tema no es adecuada para entender y criticar la arqueología española del siglo XXI ya que, como veremos, obvia una importante parte de lo que es hoy en día nuestra disciplina.

En este sentido, nuestra propuesta puede incluirse en la denominada perspectiva foucaultiana (Jensen 1997: 82), con ejemplos tales como Schnapp (1997, 2002), Smith (1994, 2001) o Kaeser (2002). Esta manera de abordar el pasado de nuestra disciplina, en la que no entraremos en profundidad ya que no existen obras de autores o autoras españolas que estén implicadas con ella, tiene como principal objetivo interpretar la construcción del discurso de la arqueología y las diferentes vías de estructurar el conocimiento sobre el pasado en los diferentes epistemes. Los temas que vertebran estas aproximaciones no son otros que las diversas prácticas arqueológicas. En lo que se centran estas visiones de la historia de la arqueología será en las acciones y las configuraciones concretas que, a lo largo del tiempo, han articulado las aproximaciones a los restos materiales del pasado.

Los enfoques foucaultianos defienden que el poder no únicamente subyuga el conocimiento, punto central de los discursos críticos, sino que también lo crea (Foucault 2002: 34). Respecto a los fundamentos filosóficos subyacentes tenemos novedades importantes. Una de las cuestiones centrales en las filosofías de la ciencia hasta ahora consideradas, la cuestión de la “verdad”, de la realidad a la que se refiere el conocimiento, pierde por completo su importancia hasta el punto que en cierta

manera podemos hablar de un “agnosticismo ontológico”. El conocimiento es importante no tanto en cuanto se refiere a una realidad del pasado, ya que ésta no es cognoscible, sino debido a que crea realidades en el presente. Este tipo de posturas han sido denominadas realismo práctico o realismo transformativo y se basan en la idea de que lo importante es centrarse en la práctica científica así como en sus efectos “independientemente de que sean reales o no las entidades cuya existencia postulan los científicos” (Echeverría 1999: 305).

3. La revolución tecnocientífica.

La arqueología como tecnociencia

Así pues, pasemos a analizar el trabajo de Javier Echeverría. Lo que aquí nos interesa de él son sus tesis acerca de que la actividad científica ha sufrido importantes cambios desde la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, en el último cuarto del siglo XX (Echeverría 1999, 2002). Su trabajo se centra principalmente en los cambios acaecidos en EEUU, donde, desde fines de la década de 1940 tuvo lugar lo que denomina la *revolución tecnocientífica*, el paso de la ciencia moderna a la ciencia posmoderna o tecnociencia (Echeverría 2002: 10 y ss.).

La revolución tecnocientífica se caracteriza ante todo por ser una revolución de la estructura de la práctica científico-tecnológica, esto es, del modo de hacer ciencia, y de los sistemas de valores que guían la actividad científica. Además, esta revolución se enmarca en una serie de cambios económicos y sociales más amplios que se conocen como el surgimiento de la sociedad de la información, una de cuyas características esenciales es la mercantilización del conocimiento.

De esta primera tesis surge una segunda proposición, la denominada filosofía de la tecnociencia. Y es que, defiende Echeverría, para poder aprehender con garantías estos cambios es necesario replantearse la manera de abordar el estudio de la ciencia. Así pues, continúa, ni la filosofía de la ciencia realizada en el siglo XX, que identificaba ciencia con conocimiento centrándose en el análisis, reconstrucción, justificación y fundamentación del conocimiento científico, y que daba por supuesta la neutralidad axiológica; ni la sociología de la ciencia, centrada en la construcción social del mismo, son válidas para realizar esta tarea (Echeverría 2002: 47-48). Defiende, además, que a nivel filosófico la tecno-

ciencia rompe con la separación kantiana entre razón pura y razón práctica, por lo que la filosofía de la ciencia, y con ella la historia de la ciencia, no se tienen que preocupar únicamente por el conocimiento científico sino que deben pasar a estudiar también la práctica tecnocientífica (Echeverría 1999: 319). Así pues, Echeverría defiende una filosofía de la ciencia praxiológica y axiológica, cuyo objeto de estudio principal serán los agentes científicos, las acciones científicas que éstos realizan y los valores que las guían.

La elección de esta estrategia, pensamos, permitirá profundizar en la relación entre la arqueología y el contexto en el que ésta se desarrolla, que el giro sociológico puso por primera vez encima de la mesa. A diferencia de las corrientes externalistas o las críticas, la estrategia echeverriana asume las críticas que desde la postmodernidad se han realizado a las visiones modernas y racionalistas del conocimiento (como por ejemplo las presentes en las obras de Michel Foucault y Pierre Bourdieu, por citar únicamente dos de las principales figuras) y que se basan en un cierto agnosticismo ontológico, ya que se abandona la preocupación por establecer si el conocimiento tiene que ver con la realidad, con la verdad y pasa a centrarse en “las características de la actividad técnica y científica en cuanto prácticas socialmente constituidas” (Barreiro 2006a: 207).

Este trabajo defiende que la aplicación de éste modelo puede ser extremadamente fructífero para analizar los cambios producidos en los últimos 30 años en la arqueología española. Estos cambios son principalmente dos y están estrechamente interrelacionados entre sí. En primer lugar, en cuanto se refiere a los paradigmas predominantes en la disciplina, vemos que la introducción de las nuevas corrientes que se han extendido por la arqueología occidental, arqueología procesual y arqueologías post-procesuales, se ha producido de forma mucho más lenta y menos extensa que en otros lugares. Esta resistencia a las nuevas corrientes, en especial a las postprocesualistas, es el núcleo de buena parte de los conflictos que atraviesan hoy en día a la arqueología española.

El segundo cambio ha supuesto una importante alteración en la relación de la disciplina con la sociedad. La aparición de la arqueología de urgencia, que se ha convertido en la actualidad en el principal sector de la arqueología realizada en nuestro país y, en menor medida, de la arqueología comercial, ha supuesto la salida de la arqueología de la

torre de marfil en la que se encontraba cuando la arqueología estaba dominada por la Academia. Esta nueva situación se consolidó con la llegada de la democracia a España, que supuso un nuevo marco institucional y legislativo en relación a los elementos arqueológicos. Estos cambios, defendemos, han supuesto el inicio de la tecnociencia en arqueología. Por ello, el desarrollo actual de la disciplina exige tener en cuenta la implicación de las prácticas arqueológicas en la transformación y configuración de la realidad social. Esto, al mismo tiempo, supone que tratar de historiar este desarrollo, centrándose exclusivamente en la creación de conocimiento histórico y concibiendo la arqueología como una empresa científica neutral que únicamente describe y explique objetivamente los restos materiales del pasado, resulta insuficiente para dar respuesta a la realidad actual.

En resumen, ante las limitaciones que presentan las corrientes historiográficas en las que se ha movido el estudio del pasado de nuestra disciplina, y atendiendo a los profundos cambios que se han producido en la práctica de la arqueología en los últimos 30 años, en el siguiente apartado proponemos una historia de la disciplina centrada en su praxis y en los valores que guían ésta. Para ello tomaremos como caso concreto de estudio el desarrollo de la arqueología mallorquina durante los últimos cincuenta años. Esta estrategia parte de la idea de que la mejor manera de entender en profundidad los cambios acaecidos es analizando “la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como ‘caso particular de lo posible’” (Bourdieu 2002: 12). De esta manera, pretendemos reivindicar el estudio del pasado de nuestra disciplina como un ejercicio indispensable para entender la arqueología presente así como para hacerla socialmente relevante, aspirando a alejarse de otros tipos de historias cuyo objetivo principal es la justificación y reificación del presente.

4. Una historia praxiológica de la arqueología prehistórica mallorquina. De 1955 hasta la actualidad

En este apartado se analizará la historia de la arqueología mallorquina desde 1955 hasta la actualidad. La elección de estos límites cronológicos obedece a que fue en ese momento cuando tuvo lugar una importante reforma institucional que pue-

de ser considerada el inicio de una etapa caracterizada por la preponderancia absoluta de la arqueología académica, ligada a las universidades y algunos museos. Otra limitación presente en este apartado es que no pretende ser exhaustivo, sino únicamente identificar los agentes protagonistas en la práctica arqueológica, los valores que los mueven y analizar algunas de sus actuaciones concretas. Así pues, los principales objetivos serán: primero, demostrar que la relación entre arqueología e investigación no es una relación de carácter esencialista, sino que su origen se sitúa en un momento concreto de la historia de la disciplina y, segundo, que la utilización del modelo echeverriano para abordar la historia de la arqueología prehistórica mallorquina permite generar un discurso crítico que presente desde otra perspectiva más útil la actual situación de la arqueología mallorquina.

4.1. 1955-1983. Arqueología y academia.

El comienzo de una larga amistad

Tras los primeros quince años de posguerra, se sucedieron en España una serie de cambios en la estructuración institucional en materia de patrimonio histórico para adaptarse al nuevo modelo de estado dictatorial. En 1955 todas las competencias en arqueología pasaron al recién creado Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (SNEA). El objetivo de esta remodelación, según el decreto de 2 de diciembre de 1955, era el de aumentar la eficiencia en la gestión arqueológica. Esta se tradujo en una aproximación del SNEA a las Universidades, de tal manera que las excavaciones arqueológicas quedasen en manos de los catedráticos y así se pudiera “incorporar inmediatamente al acervo científico las nuevas observaciones y conocimientos que las mismas excavaciones puedan facilitar” (BOE 2 enero 1956). De esta manera, la nueva configuración institucional supuso que los profesores universitarios se convirtieran en el principal poder de la arqueología hasta el advenimiento de la democracia. Así pues, como vemos el modelo arqueología-investigación, en el que la creación de conocimiento histórico es el valor central, tiene un origen histórico concreto.

Respecto a la arqueología mallorquina, el grueso de las competencias recayó en la recién creada figura del delegado insular. Tras una breve primera fase de inoperancia y al nacer el Museu de Mallorca en 1961, el cargo de delegado insular

pasó a manos de su director, Guillermo Rosselló Bordoy. Además del SNEA, máximo organismo de la materia en Mallorca, existieron otros organismos oficiales.

En primer término, cabe reseñar el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (SDPAN). El SDPAN tenía como función básica (BOE 18 agosto de 1938) la gestión del Patrimonio Artístico Nacional (PAN), principalmente velar por su conservación y proponer monumentos para incorporarse en el catálogo de monumentos nacionales histórico-artísticos. En Mallorca, este organismo tuvo competencias en diferentes yacimientos declarados como tales. La máxima autoridad del SDPAN en Mallorca fue, desde 1958, Guillermo Rosselló Bordoy, con el cargo de Apoderado provincial. Éste era ya en aquel momento el director del Museo de Mallorca y, en calidad de tal, detentaba el cargo de delegado insular del SNEA. De esta manera los dos principales cargos en lo que se refiere a arqueología estaban en manos de la misma persona.

El segundo organismo a tener en cuenta son las Comisiones Provinciales de Monumentos. Mediante el análisis de los libros de actas de la Comisión se observa que su función principal, en lo que se refiere a la arqueología prehistórica, fue casi exclusivamente la de proteger aquellos yacimientos prehistóricos declarados monumentos histórico-artísticos nacionales.

En resumen, el análisis de la estructuración institucional de este momento permite vislumbrar una serie de elementos esenciales para nuestro trabajo. Primero, es en este momento cuando en España se institucionaliza definitivamente la asociación entre arqueología e investigación. Al quedar la mayoría de los recursos así como la gestión de la arqueología en manos de las universidades. Segundo, el poder en temas de arqueología queda completamente en manos del Estado, comenzando un proceso de des-amateurización que tendrá importantes consecuencias en la actualidad. Por último, las actuaciones se centraron esencialmente en la protección, en segundo lugar en la investigación y, a mucha distancia, en la difusión. Respecto a los valores que vertebraron estas actuaciones, hay que resaltar la consideración de los elementos arqueológicos, y en general los histórico-artísticos, como “la más vieja ejecutoria histórica de la Nación” (Orden del 21 de abril de 1941). Es decir, la idea era convertir estos elementos en *patrimonio arqueológico nacional*, como un medio de justificar la nación española a través de otorgarle unos orígenes antiguos.

Pasemos ahora a abordar las diferentes acciones arqueológicas que se desarrollaron en este momento, lo que nos permitirá profundizar en los aspectos que el análisis de la configuración institucional nos ha permitido vislumbrar.

– *Museu de Mallorca*

Como se ha señalado, el *Museu* de Mallorca se inauguró en el año 1961 con Guillem Rosselló Bordoy como director. A partir de ese momento el *Museu*, en la figura de su director, se convertirá en la principal entidad encargada de gestionar la arqueología mallorquina.

Las actuaciones del *Museu* se enmarcaron básicamente en la investigación, continuando el programa iniciado con la Beca March. La principal característica de estas investigaciones es la escasez de publicaciones generadas. Buena parte de los resultados de las excavaciones del *Museu* continúan hoy día inéditas. Sin embargo, a pesar de esta preponderancia de la investigación, es necesario señalar otras actuaciones.

Como hemos visto, Rosselló Bordoy centralizaba los principales cargos administrativos, entre ellos los de protección y conservación de los elementos arqueológicos. Debido a ello, durante esos años el *Museu* también se encargó de actuar en el caso de hallazgos casuales y los casos en los que se hallaban restos debido al desarrollo urbanístico. El problema en este aspecto fue la inexistencia de medios a través de los cuales ejercer esta función de forma efectiva. Si bien según la ley del Tesoro Artístico Nacional de 1933 se contemplaba la protección de los bienes muebles e inmuebles con una antigüedad superior a un siglo, al ser considerados patrimonio histórico-artístico nacional, lo cierto es que en ningún momento se establecieron los mecanismos para que esta protección fuera efectiva.

Por último, es necesario abordar la cuestión de la difusión del patrimonio y el conocimiento arqueológico. No hemos podido hallar ningún tipo de actuación en esta dirección. Las razones de este hecho nos las da el propio Rosselló Bordoy: “los problemas económicos que sufrimos entre los años sesenta y ochenta fueron tan graves que, una de dos, o éramos científicos o éramos difusores. Y yo, personalmente, me considero un científico” (Rosselló Bordoy, entrevista personal).

– *Otros agentes y actuaciones*

Además de las actuaciones del *Museu* de Mallorca se realizaron otras intervenciones que tuvieron

como características comunes que los agentes procedían de la academia y se centraron fundamentalmente en la investigación.

Así, tenemos el proyecto de investigación subvencionado por la Fundación Juan March, cuyo título era «La cultura prehistórica balear». El proyecto fue dirigido por Luis Pericot García, catedrático de la Universidad de Barcelona, y se desarrolló entre los años 1958 y 1962. Las acciones llevadas a cabo por este equipo se redujeron al ámbito de la investigación. Otras actuaciones importantes fueron las dos expediciones extranjeras a inicios de la década de 1960, vinculadas a la fase de aperturismo del régimen franquista. La primera de las expediciones fue la del equipo italiano de Giovanni Lilliu, de la Universidad de Cagliari. El segundo equipo extranjero fue el equipo alemán de la universidad de Marburg dirigido por el profesor Otto Herman-Frey. Estas iniciativas extranjeras se caracterizaron, una vez más, por centrarse en la investigación, y por la desconexión con respecto a las iniciativas arqueológicas de la isla.

Pero junto a éstos, es necesario señalar la existencia de ciertos agentes que se apartaron de este modelo hegemónico. Entre estas iniciativas se encuentran el Deià Archaeological Museum, nacido en 1962, y dirigido por William Waldren, y el proyecto Son Fornés, iniciado en 1978 y dirigido por Vicente Lull, Josefa Gasull y Encarna Sanahuja. Por último, queremos recoger la existencia de una *arqueología popular* mallorquina. Este modo de arqueología, que es, sin duda, una de las más difíciles de abordar debido a la naturaleza dispersa y esquiva de las fuentes, es la que han venido realizando *amateurs*, *piratas* y *aficionados*, empleando la terminología académica al uso, y que fue activamente atacada por todo el aparato franquista, en un ejemplo más de sus intentos de controlar todo movimiento de la sociedad civil. Lo cierto es que dentro de estas categorías tenemos muy diferentes arquetipos de personajes que poseen muy diferentes maneras de entender y practicar la arqueología. La característica común de todos ellos –aquí no nos referimos al expoliador que ejerce su actividad como un negocio–, es que comparten una aproximación al patrimonio arqueológico muy enraizada en las concepciones de la sociedad tradicional mallorquina. Sin duda, las conflictivas relaciones entre este tipo de arqueología y la academia en ese momento nos permiten, en parte, entender el actual distanciamiento entre la sociedad mallorquina y su patrimonio arqueológico.

4.2. De 1983 hasta la actualidad

El amplio proceso de cambios iniciados con la instauración del nuevo régimen democrático en España ha modificado ampliamente el desarrollo de la arqueología española, ampliando sustancialmente el panorama de agentes que conforman la arqueología y las actuaciones y los valores que vertebran éstas. El objetivo concreto de este apartado es mostrar que un análisis de estos cambios, basándose en la aplicación de la propuesta de Echeverría, puede ser beneficioso para la arqueología. Primero, porque esta estrategia va a permitir identificar los problemas que afectan a la práctica de la arqueología hoy en día desde una posición que supera la visión maniqueísta que enfrenta la arqueología centrada en la generación de conocimiento con las que tienen, además, otros objetivos. En segundo lugar, porque permite reconocer que no se pueden pensar las diferentes prácticas arqueológicas como elementos independientes entre sí, sino que conforman una unidad con muchas caras diferentes. De esta manera, veremos que los caminos para solucionar los diferentes problemas que afectan a la arqueología deben ser transitados por toda la arqueología en su conjunto y que, en parte, éstos se encuentran ya presentes en la práctica arqueológica actual.

4.2.1. Arqueología y administración

La democracia estableció un nuevo marco administrativo y legal que supuso un cambio importante en la concepción y relación de la administración con el patrimonio arqueológico. ¿Cómo se tradujeron estos cambios en el ámbito concreto de la arqueología mallorquina? Para empezar, la principal figura que había dominado la arqueología mallorquina, Guillem Rosselló Bordoy, perdió sus omnipotentes poderes en favor del *Consell* de Mallorca. Por otra parte, la política que inician las nuevas instituciones supuso, también, un cambio esencial con respecto a las que se habían estado realizando hasta ese momento. La primera acción del nuevo gobierno autonómico fue la paralización total de las licencias de excavación, así como de las subvenciones destinadas a las excavaciones, debido al inicio del denominado *Programa de preservación de yacimientos arqueológicos de Mallorca* (Pons Homar 1992: 48). Sin duda alguna, esta ha sido una de las acciones de la nueva institución más criticadas. Si bien es innegable que el camino ini-

ciado por la administración no ha estado exento de problemas y que se pudieron haber adoptado otros caminos, lo cierto es que la mayoría coincidirá en que en ese momento, e incluso antes, era necesario el inicio de una planificación de la política arqueológica que partiera de la protección del patrimonio arqueológico. Es más, la Comunidad Autónoma se vio obligada por la nueva Ley de Patrimonio Histórico Español (16/1985 de 25 de junio) a iniciar ese proceso. En el punto 3 del artículo primero de la citada ley se especifica que “los bienes más relevantes del Patrimonio Histórico Español deberán ser inventariados o declarados de interés cultural en los términos previstos en esta Ley”.

Pero pasemos a analizar en detalle la forma concreta en la que se realizó el programa de preservación, así como la paralización de todas las investigaciones arqueológicas, para poder valorar de forma crítica ambas acciones.

La primera fase del citado programa se inició en 1988. Esta se centró en la elaboración de la Carta Arqueológica y se desarrolló hasta el año 1994. El primer objetivo era efectuar un inventario del patrimonio histórico lo más completo posible, que se concebía como la herramienta esencial en creación y desarrollo de las nuevas políticas de gestión y protección del patrimonio. Los resultados de esta fase fueron bastante desiguales. Sin embargo, el principal problema del proyecto ha sido que no se ha incluido de forma integral ni en los planes generales de ordenación urbana (P.G.O.U.) ni en las Normas Subsidiarias (N.N.S.S.) municipales por lo que, en buena medida, ha quedado en papel mojado, es decir, no se ha convertido en la herramienta fundamental a partir de la cual articular la protección y la gestión del patrimonio arqueológico.

En lo que se refiere a la paralización total de las excavaciones, la principal crítica que ha recibido es ser considerada por algunos, p.e. Rosselló Bordoy, como el fin de la arqueología prehistórica en la isla, debido a que se dejó de investigar, esto es, de generar conocimiento histórico. Pero este extremo no es cierto, ya que su elaboración implicó la utilización y generación de numeroso conocimiento histórico. Como bien ha señalado Díaz del Río (2000: 11) para el caso español, la realización de las Cartas arqueológicas incrementó el conocimiento sobre los patrones de asentamiento prehistóricos y el inicio de la arqueología espacial en España. En Mallorca sucedió lo mismo, tal y como lo atestiguan los trabajos de Pons Homar (1999) o Salvà (2001).

4.2.2. Arqueología académica

Los cambios que hemos visto han influido mucho en la configuración que ha adoptado la arqueología académica hoy en día. En esta nueva etapa, el *Museu* ha cambiado por completo su papel en la arqueología mallorquina. Los cambios institucionales, junto a la marcha del antiguo director, supusieron su final como centro de investigación. Sin embargo, continúa teniendo un papel principal en la práctica arqueológica actual, aunque en el plano de la gestión, ya que es el organismo encargado de custodiar cuantos materiales arqueológicos surgen en las intervenciones arqueológicas realizadas en la isla. Por otra parte, otros agentes ya presentes en el momento anterior han continuado su trabajo, como es el caso de Son Fornés o el del DAMARC. Además, han aparecido otros nuevos, caso del Laboratorio de prehistoria de la UIB, el Museu de Manacor o, en menor medida, el Institut Mediterrani d'Estudis Avançats (IMEDEA).

Mediante el análisis de uno de estos principales agentes demostraremos cómo los valores que mueven a éstos van mucho más allá de la generación de conocimiento histórico, ya que han incorporado en su práctica arqueológica aspectos relacionados tanto con la gestión del patrimonio arqueológico como con la reciente consideración de éste como un recurso turístico y cultural.

– Arqueobaleares: el laboratorio de prehistoria de la Universitat de les Illes Balears (UIB)

Si bien el departamento de prehistoria de la UIB nació en 1978, no se incorporó como agente activo en la prehistoria mallorquina hasta 1991, de la mano de Víctor Guerrero y especialmente a partir de 1995, cuando éste gana las oposiciones a profesor titular de universidad convirtiéndose en el jefe del área.

La primera actuación realizada en el seno del nuevo laboratorio fue la excavación del dolmen de S'Aigo Dolça en el curso 1993-94. Este proyecto fue la génesis del modelo de praxis que define las actuaciones del grupo, y que ha seguido unos patrones muy similares a otros proyectos del resto de España. Esta primera actuación se caracterizó, primero, por tener una financiación procedente en buena medida de la administración local (Guerrero 1997: 9). Segundo, el capital humano estuvo compuesto principalmente por profesores de universidad o profesionales vinculados al mundo de la arqueología, y un bloque principal formado por estudiantes universitarios que realizaban

prácticas de campo. Tercero, los objetivos perseguidos y los valores que vertebraron la actuación fueron múltiples: generación de conocimiento histórico, formación y educación, y, coincidiendo con los objetivos perseguidos por la administración local, la conservación y puesta en valor del yacimiento como recurso cultural para la sociedad.

En 1996 se iniciaron dos nuevos proyectos, aún vigentes, que han profundizado en las líneas marcadas en el primer proyecto. Estos son el proyecto asociado al yacimiento del Puig de Sa Morisca (Calvià) y el proyecto asociado al yacimiento de Els Closos de Ca'n Gaià (Felanitx). En este trabajo nos centraremos en éste último.

El *Proyecto Closos* comparte los objetivos que hemos visto en el caso anterior, si bien los modos concretos en que estos se articulan son ligeramente diferentes. En primer lugar, respecto a los objetivos más estrictamente científicos del proyecto, éste se centra en la generación de conocimiento arqueológico sobre las comunidades de la Edad del Bronce en Mallorca. La segunda de las vertientes del *Proyecto Closos* es la formativa, centrada en formar a futuros arqueólogos y arqueólogas así como en constituir un ámbito de formación permanente del personal investigador del departamento. De esta manera, el equipo de dirección ha estado principalmente compuesto por profesores de la UIB y junto a éstos, y asumiendo cada vez mayores tareas en el proyecto, encontramos a una serie de estudiantes de los últimos años de la carrera y doctorandos. Por último, el grueso del equipo está formado por estudiantes universitarios, tanto de la propia UIB como de otras universidades españolas y extranjeras, que participan en la intervención con el objetivo de formarse en aquellos aspectos prácticos que las clases teóricas no abordan.

En último lugar, hay que hacer referencia al objetivo que podríamos vincular con el término genérico de difusión. En este apartado se engloban una serie de actuaciones distintas:

– En primer lugar, un esfuerzo constante por hacer llegar el conocimiento arqueológico generado a la sociedad, haciendo especial hincapié en el ámbito local. Éste se ha concretado a través de diferentes conferencias, artículos en revistas no especializadas, comunicación habitual con la prensa escrita, la radio y la televisión, y, especialmente, a través de las jornadas de puertas abiertas que se realizan cada año al finalizar la campaña de excavaciones.

– El segundo objetivo es el de formar a la sociedad en las técnicas, metodologías y modos de hacer

de la arqueología con el objetivo de crear una sociedad civil que tenga capacidad crítica para evaluar las diferentes actuaciones que se realizan en relación con el patrimonio arqueológico. Este aspecto se ha vehiculado a través de una serie de talleres destinados a colegios e institutos y asociaciones de vecinos, y con la aceptación de cualquier persona interesada en participar en el proyecto.

– El tercero, y último, se ha centrado en enfatizar sus potencialidades educativas y lúdicas y su atractivo cultural y turístico (Juncosa 2005: 41) con el objetivo último de estructurar en torno al yacimiento de Closos en concreto, y al patrimonio arqueológico e histórico-artístico mallorquín, un modelo socioeconómico alternativo al mayoritario turismo de masas centrado en la oferta de sol y playa. Este objetivo se ha concretado en establecer estrechas relaciones con los hoteleros de la zona y con el ayuntamiento, hasta tal punto que ambos suponen la principal fuente de financiación del proyecto. Al mismo tiempo, se ha intentado transmitir a la sociedad civil estos objetivos y se han establecido vínculos con otras entidades que tienen objetivos similares, como la plataforma vecinal “*Salvem Es Port*”, cuyo objetivo principal es defender un modelo de crecimiento sostenible para el núcleo de Portocolom, en el que se halla el yacimiento.

Sin embargo, el *Proyecto Closos* tiene también un buen número de problemas y dificultades que son un ejemplo de los que afectan a buena parte de la práctica arqueológica mallorquina. Por una parte, se observan importantes dificultades en las relaciones con la administración. Por otra parte, el objetivo de conseguir que el yacimiento se convierta en un recurso turístico y cultural dista mucho de ser una realidad cuando el yacimiento pasa casi todo el año abandonado, no existen carteles que lo indiquen o lo expliquen y, lo que es peor, cuando no se ha sabido transmitir a los hoteleros ni a las instituciones la potencialidad del yacimiento.

En resumen, atendiendo a los proyectos aquí presentados, que nacen y se desarrollan principalmente en la academia, debemos desterrar la idea que identifica de manera exclusiva la arqueología académica y la generación de conocimiento arqueológico como único objetivo. Como hemos podido comprobar, hacer un análisis de este tipo de actuaciones desde una perspectiva monista en la que sólo se contemplara el conocimiento generado no nos permitiría entender en profundidad las características de este tipo de iniciativas y las complejas relaciones que establecen con la sociedad actual.

4.2.3. Arqueología comercial

Ya hemos señalado que la sociedad mallorquina ha sufrido una serie de importantes cambios durante la segunda mitad del siglo XX que han modificado por completo la naturaleza de la arqueología mallorquina. Fruto de estos cambios, la arqueología comercial, aquella que tiene como objetivo esencial dar cuenta de toda una serie de demandas del mercado, se ha convertido en el campo mayoritario en el que se desarrolla la arqueología, tanto por el número de actuaciones como por el de personas implicadas. A grandes rasgos podemos distinguir dos grandes grupos en esta arqueología.

– Nacimiento, estructuración y desarrollo de la arqueología de urgencia

La arqueología de urgencia surge en Mallorca a finales de la década de 1980 a consecuencia de los cambios institucionales y legales ocurridos en ese momento. Sin embargo, el proceso que desemboca en esta situación es anterior y tiene sus raíces en los amplios cambios socioeconómicos que se iniciaron en España, y en Mallorca con especial intensidad, en la década de 1960. La implantación del turismo de masas como industria principal junto con el crecimiento urbanístico desmesurado y no planificado asociado a este nuevo modelo económico, unido a los nuevos patrones demográficos y de ocupación del territorio hacia los que derivó la sociedad mallorquina, supusieron una presión sin igual sobre el patrimonio arqueológico mallorquín.

En consecuencia, se destruyeron numerosos yacimientos prehistóricos. Así pues, esta nueva realidad supuso un verdadero reto a la organización administrativa de la arqueología mallorquina que, como hemos visto, no se asumió durante las dos primeras décadas. No fue hasta la llegada de la democracia cuando se afrontó esta nueva problemática. Veamos ciertos aspectos sobre el modo concreto a través del cual se articuló.

Uno de los elementos esenciales en la configuración del sistema actual es la cuestión de sobre quién recae el peso económico de las actuaciones, es decir ¿quién paga los costes de las intervenciones arqueológicas? La fórmula adoptada en el caso español ha sido la de “*el que destruye paga*” (Díaz del Río 2000: 11), es decir, es el promotor de la obra el que tiene que asumir los costes de las actuaciones arqueológicas. Según este proceder, los arqueólogos y arqueólogas

encargados de las intervenciones arqueológicas de urgencia asumen, forzosamente, los intereses de la empresa que les contrata (Barreiro 2006a: 212). De esta manera, la arqueología queda inextricablemente unida a las cuestiones del desarrollo urbanístico y, por tanto, los valores presentes en ella son más amplios que los que vimos en el momento anterior.

Una vez dicho esto, es necesario responder a una de las principales preguntas que pretendemos abordar aquí, ¿cuáles son los objetivos y los valores que vertebran a la arqueología de urgencia? Nuestro punto de partida es que no existe una respuesta simple y única a esta pregunta. Ahora bien, si preguntáramos a buena parte de las personas que se dedican a la arqueología de investigación responderían, tal vez de forma despectiva, que únicamente se dedican a realizar informes técnicos y a liberar territorio para que las promotoras puedan construir. Al mismo tiempo, señalarían que esta arqueología lo es menos ya que no supone generación de conocimiento.

Sin embargo, la segunda parte de esta afirmación es falsa. Primero: las intervenciones de urgencia generan conocimiento histórico. Ya sean prospecciones, excavaciones o simplemente “controles”, se obtienen en ellas diferentes datos de tipo histórico-arqueológico, aunque es cierto que el problema reside en que muchas veces estas informaciones se quedan en un estadio muy inicial y que su difusión es escasa o nula. Segundo: Barreiro (2006a: 213-216) ha demostrado que este tipo de arqueología moviliza diferentes tipos de conocimiento además del conocimiento histórico. Además, continúa Barreiro (2006a: 208), la opinión de minusvalorar la arqueología de urgencia es fruto de lo que él denomina “prejuicio intelectualista”, por el cual se considera el trabajo intelectual como superior a las actividades prácticas o materiales.

De esta manera, debemos concluir que los objetivos y los valores que vertebran la arqueología de urgencia son diversos y que no se reducen únicamente a la generación de conocimiento (histórico). Pero, como hemos visto en el caso de la arqueología académica, reducir la arqueología a este último punto sería negar la compleja realidad en la que se inserta actualmente tanto el patrimonio arqueológico como nosotros mismos. Lo cierto es que es necesario compaginar el desarrollo de la sociedad con la conservación del patrimonio arqueológico. Y, en última instancia, no ser conscientes de esta realidad sería firmar la propia sentencia de muerte de la arqueología ya que “la dinámica del sistema (capitalista) eliminaría esas molestas

entidades (el patrimonio arqueológico)” (Barreiro 2006a: 209). Nosotros pensamos que una posición mucho más inteligente es aceptar la realidad, identificar los aspectos positivos y negativos de esta nueva situación y trabajar para eliminar estos últimos.

¿Tiene aspectos positivos esta situación? Sí, sin ninguna duda. Desde el surgimiento de la arqueología de urgencia ha aumentado espectacularmente el número de las intervenciones arqueológicas realizadas en nuestra isla. Además, el número de personas que se dedican a la arqueología y la formación que éstas tienen es mayor que nunca. Al mismo tiempo, se han desarrollado e implantado nuevos métodos y técnicas arqueológicas. Todo ello hace que la arqueología hoy en día esté más viva que nunca.

Por el contrario, el nuevo panorama también tiene puntos oscuros. Primero: ya hemos señalado la escasa fuerza que los arqueólogos y arqueólogas tienen para imponer sus criterios a las promotoras y la escasa responsabilidad de éstas para con el patrimonio arqueológico. Segundo: las difíciles relaciones existentes entre los diferentes agentes, con objetivos y valores muy distintos, supone la imposibilidad de crear un frente común que vele por el patrimonio arqueológico. Tercero: hay un evidente desfase, afortunadamente cada vez menor, entre la formación ofrecida en las universidades y la que demanda el mercado laboral, que va en detrimento del patrimonio arqueológico. Cuarto: la preponderancia absoluta del paradigma positivista, en casi toda la arqueología española, supone que se permita la destrucción de numerosos yacimientos al confundir una parte, el registro arqueológico, con el todo, el patrimonio arqueológico. Y, quinto: este tipo de arqueología tiene una escasísima repercusión social.

Como solución a estos problemas, y a otros que no se han abordado aquí por falta de espacio, coincidimos plenamente con Barreiro (2006a) en que es necesario abrir canales de intersubjetividad entre los diferentes agentes que conforman la arqueología. Esto es, es preciso que los diferentes agentes hablemos entre nosotros, nos reconozcamos mutuamente en un plano de igualdad y seamos capaces de integrar los diferentes valores y objetivos que tenemos.

– Arqueología e industria turística y de ocio

Como ya hemos señalado, desde la década de 1960, España, y en especial Mallorca, ha adoptado un modelo socioeconómico sustentado en el turis-

mo masificado de sol y playa. Si bien es cierto que este hecho ha permitido a nuestra sociedad alcanzar un nivel de bienestar muy elevado, no es menos cierto que también ha supuesto el brusco paso desde una sociedad rural y agraria a una sociedad urbana y de servicios. Esto ha hecho que se levantaran numerosas voces críticas con las consecuencias negativas de este proceso. Al mismo tiempo que otras opiniones señalan que el turismo de sol y playa presenta en su seno una serie de contradicciones que hacen que tenga los días contados.

En cuanto a las consecuencias negativas de este modelo turístico podemos señalar varias. Primero, la necesidad de mano de obra poco especializada supone que seamos una comunidad con uno de los niveles educativos más bajos de todo el estado español y que tengamos unas elevadas tasas de abandono escolar. Segundo, debido a que la actividad se concentra en los meses de verano, numerosos trabajadores no encuentran ocupación durante el resto del año. Tercero, debido a que es un modelo basado en la cantidad y no en la calidad, la población durante la temporada alta se llega a triplicar, lo que supone que las infraestructuras necesarias para soportar tal cantidad de gente excedan las necesidades de la población residente durante todo el año. Y cuarto, este mismo hecho hace que la presión medioambiental sea enorme, punto que se ve agravado por hallarnos en un medio insular mediterráneo, muy frágil a cualquier cambio.

Por lo que se refiere a las dificultades del propio modelo turístico de sol y playa podemos señalar, para empezar, el aumento de competitividad entre destinos. Cada vez son más numerosos los destinos que ofrecen el mismo producto que nosotros, sol y playa, a un precio mucho más bajo. Entre ellos podemos citar Croacia, Turquía o los numerosos destinos del Caribe. Segundo, las nuevas modas de ocio que se imponen hacen que los turistas busquen lugares *pintorescos, tradicionales y auténticos*, alejándose de los lugares turísticos masificados que se presentan como una amalgama de hoteles, discotecas y áreas de recreo (Santana 1998: 37), es decir, como una oferta homogénea y no diferenciada. Desgraciadamente, este último es el modelo mayoritario que presentan los núcleos turísticos mallorquines.

En definitiva, ambas líneas de razonamiento son en las que se basan aquellos que defienden la necesidad de un cambio en el modelo turístico de la isla de Mallorca. A pesar de que el modelo de sol y playa

sigue todavía plenamente vigente, la industria turística, ya desde hace años, ha comenzado a asumir parte de estas críticas al modelo. De esta manera, se han comenzado a desarrollar otros modelos de negocio, como el agroturismo o el turismo rural, el turismo naturalístico, o el turismo de lujo asociado a los campos de golf. Entre estos modelos turísticos alternativos encontramos el turismo cultural o turismo patrimonial (*heritage tourism*), que es reivindicado por muchos como una interesante alternativa que podría ayudar a fomentar un desarrollo social sostenible y comenzar a resolver parte de los problemas actuales.

En relación con la arqueología, esta nueva realidad socioeconómica ha supuesto que el patrimonio arqueológico se haya comenzado a considerar como un recurso económico. Al mismo tiempo, han surgido una serie de nuevos profesionales cuyas acciones tienen como objetivo principal cubrir la demanda de productos culturales destinados a la industria turística y de ocio.

La primera característica de este tipo de turismo en Mallorca es su escaso desarrollo. En líneas generales, ni la administración pública ni el sector privado han apostado por el patrimonio arqueológico como un recurso turístico a pesar de contar con más de un millar de elementos arqueológicos prehistóricos. Entonces, ¿por qué no se potencia en Mallorca un turismo cultural? La primera respuesta radica en la dificultad de cambiar un modelo cuando éste genera unos volúmenes de riqueza como lo hace el turismo de sol y playa, a pesar de que tenga las contradicciones que ya hemos visto. En segundo lugar, es necesario realizar una matización conceptual, siendo necesario distinguir entre restos arqueológicos y patrimonio arqueológico. A pesar de que en Mallorca encontremos una importante cantidad de restos y yacimientos, no poseemos un rico patrimonio arqueológico. Esto se debe a que este importante volumen no se ha activado como patrimonio, en el sentido que la sociedad mallorquina desconoce y no considera como un elemento esencial propio los restos arqueológicos. Es por esto que, pensamos, será difícil activar los elementos arqueológicos como patrimonio turístico, ya que primero deberíamos considerarlos como un elemento esencial de nuestro patrimonio, un aspecto esencial de la isla que es indispensable visitar y disfrutar para conocer la isla.

La segunda característica que define la arqueología turística y de ocio es que no existe de forma independiente a los otros tipos de arqueología que

hemos visto. Son los equipos de arqueología de investigación y las administraciones públicas los que están desarrollando este campo. Entre ellos debemos mencionar el Equipo de Son Fornés, que gestiona el Museo de Son Fornés así como el yacimiento epónimo, el Equipo de la Universitat de les Illes Balears, con los proyectos del Puig de Sa Morisca y Els Closos de Can Gaià. Respecto a las administraciones públicas, además de los ayuntamientos que dan apoyo a las iniciativas antes señaladas, podemos destacar el de Manacor, que gestiona el Museu de Manacor y ha iniciado un proyecto mixto de investigación, restauración y adecuación del yacimiento de Hospitale; y el ayuntamiento de Artà que hace lo propio en el yacimiento de Ses Païsses.

Respecto a los objetivos que persiguen estos agentes podemos señalar que actualmente el principal es el de conseguir que la propia sociedad mallorquina conozca, valore y aprecie su propio patrimonio arqueológico. Esto está consiguiendo que cada vez haya más gente consciente que valora el rico patrimonio arqueológico mallorquín e incluso estén convencidos de que puede ser un recurso económico y social que puede vertebrar parte de los cambios necesarios para mejorar la realidad de la isla.

Sin embargo, no debemos olvidar que la conversión del patrimonio arqueológico en un recurso económico lleva aparejado una serie de realidades nuevas que requieren atención. Entre éstas queremos destacar dos. Primero, el patrimonio arqueológico es frágil e insustituible, por lo que será necesario poner las medidas necesarias para asegurar su conservación y cerciorarnos de que las generaciones venideras podrán disfrutar también de él. Segundo, hay un sector de personas que consideran que al ser consumido como un producto, el patrimonio arqueológico se corrompe (Santana 1998: 38). En esta misma línea se posicionan aquellos que señalan la banalización a que es sometido el conocimiento arqueológico cuando se convierte en un recurso turístico. Sin duda, debemos reflexionar sobre estos aspectos y establecer estrategias para evitar los efectos perniciosos que pudieran acarrear. De todas maneras, es necesario señalar que la única manera de evitarlos será mediante un esfuerzo conjunto de todos los agentes implicados en la arqueología. La academia deberá hacer un esfuerzo por ofrecer una formación correcta a los arqueólogos y arqueólogas que se dediquen a la arqueología turística además de tener en cuenta que el discurso de éstos no tiene que

ser igual que el académico. Las administraciones deben crear los marcos legales que permitan compaginar esta actividad con la adecuada conservación de los restos y las propias personas dedicadas a la arqueología comercial deben realizar un esfuerzo por presentar el patrimonio arqueológico sin caer en el puro espectáculo. Estos son parte de los numerosos retos a los que nos enfrentamos.

5. Conclusiones

En definitiva, las diferentes historias de la arqueología española realizadas hasta el momento se han centrado exclusivamente en diversos aspectos del conocimiento generado por la disciplina. Así, las corrientes internalistas se centran en el análisis del propio conocimiento generado, las corrientes externalistas abordan principalmente la relación de los contextos externos con la producción de conocimiento, mientras que las corrientes críticas o contextuales tratan de integrar ambas visiones enfatizando el papel discursivo que la propia auto-imagen de la disciplina tiene en la configuración del conocimiento. De esta manera, todas estas corrientes reducen la arqueología únicamente a una parte de lo que en realidad es, la generación de conocimiento.

En este trabajo hemos defendido que este tipo de historias no son adecuadas para analizar, entender y criticar la arqueología española del siglo XXI al obviar una importante parte de lo que es hoy en día nuestra disciplina. Y es que la arqueología ha sufrido una serie de profundos cambios en los últimos treinta años. Siguiendo las propuestas de Javier Echeverría, hemos definido estos cambios como el paso de una arqueología moderna, caracterizada por centrarse en la generación de conocimiento arqueológico, a una arqueología posmoderna en la que los agentes implicados, las prácticas realizadas y los valores imperantes son múltiples y variados conformando una situación en la que se generan ciertos conflictos que es necesario resolver.

Por último, hemos aplicado la propuesta de la filosofía de la tecnociencia a la historia de la arqueología mallorquina del último medio siglo con el objetivo de analizar un caso concreto de la arqueología española que nos permita avanzar en el conocimiento de ésta. Así, hemos visto que hasta la llegada de la democracia, la arqueología mallorquina, y en general la española, estuvo en manos de la

academia y su objetivo fundamental fue la generación de conocimiento. Pero no un conocimiento objetivo, tal y como se ha defendido desde posiciones positivistas, sino un conocimiento claramente vinculado al régimen político franquista y a los objetivos de justificación y exaltación de la nación española que éste tenía.

Las consecuencias de este proceso fueron numerosas y definen en buena medida la situación de nuestra disciplina hoy día. Por un lado, se enajenó a la sociedad española de su patrimonio arqueológico al quedar únicamente en manos de los expertos y luchar abiertamente en contra de las actuaciones de amateurs y de la sociedad en general, lo que explica en buena medida el alejamiento existente hoy en día entre sociedad y arqueología y las enormes dificultades de activar los restos arqueológicos como patrimonio arqueológico. Por otro lado, también la destrucción del patrimonio arqueológico está estrechamente conectada con este primer hecho además de con el modelo socioeconómico por el cual apostó el régimen franquista. En último lugar, este análisis permite entender el escaso nivel científico de la arqueología mallorquina, y por extensión de la española, si atendemos al sistema rígido y jerarquizado de la academia, situación que en buena parte sigue vigente.

Este panorama ha cambiado enormemente desde la llegada de la democracia, produciéndose un gran cambio en el nivel praxiológico y axiológico, es

decir, en la práctica de la arqueología y en los valores que la vertebran. La relación de la arqueología con la sociedad ha cambiado ampliamente lo que ha propiciado la aparición de nuevos agentes, aquellos implicados con la arqueología de gestión y con la arqueología comercial. Al mismo tiempo, se ha ampliado y diversificado el abanico de acciones realizadas por todos ellos. De esta manera, se ha pasado de una situación en la que el conocimiento generado era el principal valor que buscaba la praxis arqueológica a otra en la que ese valor es sólo uno entre otros muchos, tales como compaginar el desarrollo con la conservación de los restos arqueológicos o la de convertir el patrimonio arqueológico en un recurso económico que ayude a adoptar modelos socioeconómicos sostenibles.

Esta situación actual ha generado una serie de tensiones importantes entre los diferentes actores que conforman la arqueología. Parte de esas contradicciones, pensamos, son fruto de la hegemonía de las premisas epistémicas positivistas en nuestra disciplina. El presente trabajo aboga por adoptar unas nuevas premisas que permitan superar esa dicotómica visión de la arqueología (verdad vs valor) mediante el reconocimiento de que la arqueología del siglo XXI es compleja y que permita integrar los diferentes agentes, acciones y valores que la componen. De esta manera, estaremos en mejor situación de resolver los problemas que nos afectan hoy en día.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es, en buena medida, mi trabajo de tercer ciclo. Fue leído en la Universidad Complutense de Madrid en septiembre de 2007. Me gustaría agradecer la inestimable ayuda de mi tutora, la Dra. Marisa Ruiz-Gálvez, así como las valiosas aportaciones y críticas de los miembros del tribunal, el Dr. Gonzalo Ruiz-Zapatero y la Dra. Almudena Hernández. El trabajo se ha podido realizar gracias a la beca FPU del Ministerio de Ciencia e Innovación, así como al proyecto I+D HAR2008-00708 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCE, J.; OLMOS, R (1991): *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*. Congreso internacional, Madrid, 13-16 diciembre 1988. Ministerio de Cultura, Madrid.
- AYARZAGÜENA, M. (1992): *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*. UNED, Madrid.
- BARREIRO, D. (2006a): Conocimiento y acción en la arqueología aplicada. *Complutum*, 17: 205-219.
- BARREIRO D. (2006b): La aureola perdida (Propuesta para una arqueología aplicada). *Arqueoweb* 8(1) [URL:<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>]. Acceso el 20/01/2009.
- BOURDIEU, P. (2002): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.

- CHIPPINDALE, C. (1995): Philosophical lessons from the history of Stonehenge studies. En Pinsky y Wylie 1995: 68-79.
- DANIEL, G. (1974) [1967]: *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*. Alianza, Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995): Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la junta de ampliación de estudios: Bosch Gimpera. *Madrider Mitteilungen*, 36: 79-89.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002): *Historia de la arqueología en España. Estudios*. Estudios Clásicos, Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M.; CHAMPION, T. (Ed.) (1996): *Nationalism and archaeology in Europe*. UCL Press, Londres.
- DÍAZ-ANDREU, M.; RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2001): La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. *Complutum*, 12: 325-343.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2000): Arqueología comercial y estructura de clase. *Gestión patrimonial y desarrollo social* (Bóveda López, M., coord.), CAPA 12. Laboratorio da Arqueoloxia do Paisaxe, Santiago de Compostela: 7-18.
- ECHEVARRÍA, J. (1999): *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Cátedra, Madrid.
- ECHEVARRÍA, J. (2002): *Ciencia y valores*. Destino, Barcelona.
- EICKHOFF, M. (2005): German archaeology and National Socialism. Some historiographical remarks. *Archaeological Dialogues*, 12 (1): 73-90.
- FAHNSTOCK, P.J. (1984): History and theoretical development: the importance of a critical historiography of archaeology. *Archaeological review from Cambridge*, 3: 7-18.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (2006): Arqueologías críticas: el conflicto entre verdad y valor. *Complutum*, 17: 191-203.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1989): The new Spanish archaeological heritage legislation. *Archaeological heritage management in the modern world* (Cleere, H., ed.), Routledge, London: 182-194.
- GUERRERO, V. (1997): Els treballs d'arqueologia de la UIB. *El Mirall*, 87: 9-11.
- GRAN-AYMARICH, E. (2001): *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- HERNANDO, A. (1988): *Evolución interna y factores ambientales en la interpretación del Calcolítico del sureste de la Península Ibérica: Una revisión crítica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- HERNANDO, A. (2001): Sociedades del pasado y prehistorias del presente. El caso del Calcolítico de la Península Ibérica. *Complutum*, 12: 217-236.
- JENSEN, O.W. (1997): When archaeology meets Clio. A critical reflection on writing the history of archaeology. *Archaeological review from Cambridge*, 14: 79-92.
- JIMÉNEZ DÍEZ, J.A. (1993): *Historiografía de la pre y protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- JUNCOSA, E. (2005): *Valor y uso social del patrimonio. Propuesta de musealización del yacimiento arqueológico de Clossos de Ca'n Gaià*. ARCA, Palma.
- KAESER, M.A. (2002): On the international roots of prehistory. *Antiquity*, 76:170-177.
- LEONE, M.P.; POTTER, P.B.; SHACKEL, P.A. (1987) Toward a critical archaeology. *Current anthropology*, 28(3): 283-302.
- MARÍN, C. (2004): Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias. *Complutum*, 15: 75-97.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, I. (1989): *Una revisión crítica de la prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Siglo XXI, Madrid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, I. (1997-1998): The development of Spanish archaeology in the 20th century. *Archaeologia Polona*, 35-36: 319-342.
- MCVICAR, J.B. (1984a): The history of archaeology. *Archaeological review from Cambridge*, 3(1): 2-6.
- MCVICAR, J.B. (1984b): Social change and the growth of antiquarian studies in Tudor and Stuart England. *Archaeological review from Cambridge*, 3(1): 48-67.
- MORA, G.; DÍAZ-ANDREU, M. (eds.) (1997): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Universidad de Málaga, Málaga.
- MORO, O. (2007a): *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia. Hacia una historia crítica de la arqueología*. Bellaterra, Barcelona.
- MORO, O. (2007b): Filosofía de la ciencia y arqueología: el caso de la arqueología prehistórica anglosajona. *Complutum*, 18: 9-26.
- MORO, O.; GONZÁLEZ MORALES, M. (2005): Presente-pasado. Definición y usos de una categoría historiográfica en historia de la ciencia: el arte prehistórico como paradigma. *Complutum*, 16: 59-72.
- MURRAY, T. (1995): The history, philosophy and sociology of archaeology: the case of the Ancient Monuments protection. En Pinsky y Wylie (1995): 55-67.
- PATTERSON, T.C. (1986): The last sixty years: toward a social history of Americanist archeology in the United States. *American Anthropologist*, 88(1): 7-26.

- PEIRÓ MARTÍN, I. Y PASAMAR ALZURÍA, G. (1989-90): El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria. Academicismo y profesionalización (1856-1936). *Kalathos*, 9-10: 9-30.
- PINSKY, V. (1995): Introduction: historical foundations. En Pinsky y Wylie (1995): 51-54.
- PINSKY, V.; WYLIE, A. (eds.) (1995): *Critical traditions in contemporary archaeology. Essays in the philosophy, history and socio-politics of archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge
- PONS HOMAR, G. (1992): L'inventari arqueològic de Mallorca, un intent de planificació? *La prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental. X jornades d'estudis històrics locals* (Rosselló Bordoy, G., ed). Ajuntament de Palma, Palma: 47-54.
- PONS HOMAR, G. (1999): *Anàlisi espacial del poblament al pretalaiòtic final i al talaiòtic I de Mallorca*. Consell de Mallorca, Palma de Mallorca.
- RIU-BARRERA, E. (1998-99): Sobre la capacidad de la arqueología de intervención para generar conocimiento histórico. *Kobie*, 25: 75-82.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1990): La organización de la arqueología en España. *Teoría y práctica de la prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa* (Martínez Navarrete, M., coord.). Universidad de Cantabria, CSIC: 45-76.
- SALVÀ, B. (2001): *El pretalaiòtic al Llevant Balear (1700-1100 AC)*. Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- SANTANA, A. (1998): Patrimonio cultural y turismo: reflexiones y dudas de un anfitrión. *Revista Ciencia y Mar*, 6: 37-41.
- SCHLANDER, N. (2002): Ancestral archives. Explorations in the history of archaeology. *Antiquity* 76: 127-131.
- SCHNAPP, A. (1997): *The discovery of the past*. Henry N. Abrams, New York.
- SCHNAPP, A. (2002): Between antiquarians and archaeologists-continuities and ruptures. *Antiquity*, 76: 134-140.
- SHANKS, M.; TILLEY, C. (1987): *Social Theory and Archaeology*. Polity Press, Cambridge.
- SHAPIN, S. (1992): Discipline and bounding: the history and sociology of science as seen through the externalism-internalism debate. *History of science* 30(4): 333-369.
- SMITH, L.J. (1994): Heritage management as postprocessual archaeology? *Antiquity*, 68(259): 300-309.
- SMITH, L.J. (2001): Archaeology and the governance of material culture: a case study from South-Eastern Australia. *Norwegian archaeological review* 34(2): 97-105.
- SØRENSEN, M.L.S. (1984): Changing images of archaeology. South Scandinavian archaeology: 1818 to 1978. *Archaeological review from Cambridge*, 3(1): 38-47.
- TRIGGER, B.G. (1994): The coming of age on the history of archaeology. *Journal of archaeological research*, 2: 113-136.
- VEGA TOSCANO, L. (2001): Aplicación de la metodología de los programas de investigación al análisis historiográfico del Paleolítico. *Complutum*, 12: 185-216.
- VICENTE, J. (1982): Tendencias metodológicas en prehistoria. *Trabajos de prehistoria*, 39: 9-53.
- VICENTE, J. (1991): Arqueología y filosofía: la teoría crítica. *Trabajos de prehistoria*, 48: 29-36.
- ZUBROW, E. (1995) Commentary: common knowledge and archaeology. En Pinsky y Wylie 1995: 44-49.